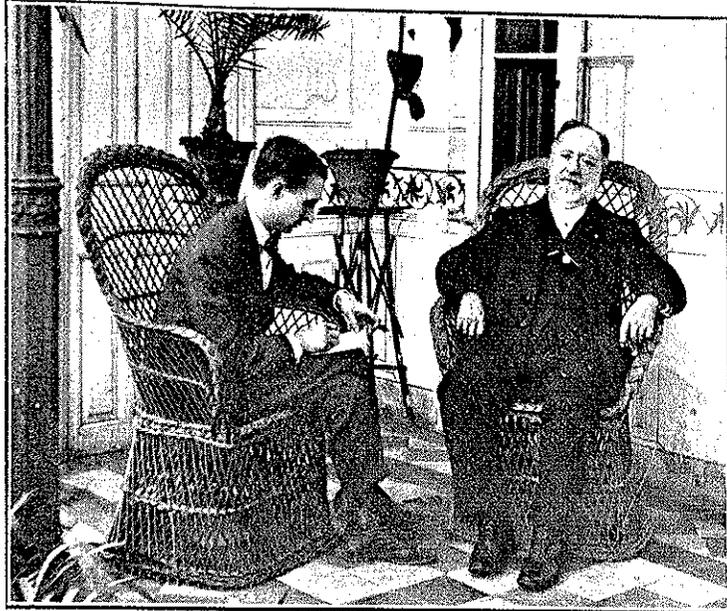


En casa del conocido joven D. Crisanto Sánchez celebróse el sazonado condimento. Presidía la mesa el inspirado autor don José Jaksón Veyán y asistieron D. Jesús Peral, D. Cesáreo N. Hernández, el dueño de la casa que desvivióse en honores, nuestros fotógrafos Rafael Pérez y Enrique Lériida y el reporter que al trazar estas líneas recuerda gratamente aquellos minutos.

Acudieron a la hora de los postres los jóvenes Daniel Pintor y Agustín S. de la Nieta, quien tuvo para nosotros atenciones no merecidas y ya generalizada la conversación abundó el buen humor, constantemente sostenido por el gracejo del insigne poeta Jaksón-Veyán.

He aquí un hombre feliz. De edad avanzada aunque no proveya conserva aun joven y mozo su espíritu. Siempre satisfecho y contento ostenta en su rostro la abundancia de satisfacción con una sonrisa, que enmarca su bigote y su barba recortada en punta y con sus ojillos semi entornados que parecen reír siempre. Pequeño de estatura y recio de complexión, anda airosamente con una agilidad impropia en sus años. Viéndole se adivina su carácter; es afable y bondadoso, su nerviosidad le mantiene siempre inquieto. Es dicharachero y animoso y conserva aun fresca su imaginación para seguir cultivando el teatro que durante tantos años ha producido.



Sentados indolentemente...

Sentados indolentemente he procurado conocer algunos rasgos suyos pero sus agudezas y sus bromas han desviado constantemente la seriedad de mis intenciones y con gran contentamiento de mi parte.

Sobradamente conocida es su labor literaria, pues ha producido, estrenadas todas con éxito, más de 200 obras de teatro, siendo la de mayor éxito *Chateaux-Margot* que en una temporada le produjo 30.000 duros. Ahora prepara «La Venus soñada» que el insigne poeta sigue soñándola pues en este pueblecito de Fuente el Fresno donde está de temporada, descansa al lado de un hijo suyo y entre la alegría de los nietos que muchas veces sentados sobre sus piernas acarician su barba y otras se acercan a él un poco tímidos para no despertarle cuando en el jardín consigue adormecerse en la placidez de una siesta.

Jaksón-Veyán ha sido para nosotros, por su estancia en Fuente el Fresno, un motivo más de entusiasmo y de contento, pues a más de las atenciones que nos prodigaron los vecinos el gusto de charlar con una amenidad sin límites con tan insigne poeta y celebrado autor.

Memorable será para nosotros el viaje a este pueblecito manchego.

José SARÁCHAGA.



...para no despertarle...

Fots. E. Lériida